

Reseñas de Libros

HACIA UNA NUEVA CIENCIA POLITICA: EL PROYECTO "WOMP" Y EL VOLUMEN "THE REVOLUTION OF BEIN"*

Durante largo tiempo las ciencias sociales de los países capitalistas avanzados, y especialmente de Estados Unidos, se caracterizaron por teorías tales como el estructural-funcionalismo, las teorías de sistemas, las teorías de comunicaciones, las teorías de equilibrio de poder, etc., que pretendían librarse de los elementos normativos e ideológicos, concentrando sus análisis en formas, funciones, actores, instituciones y sistemas, ignorando así —o no enfatizando lo suficiente— las variables históricas, los valores y la dialéctica. No es de sorprender que la mayoría de dichas teorías "behavioralistas" hayan tenido como común denominador la premisa que las sociedades funcionaban —o "deberían" funcionar— como entes coherentes homogéneos, y autorregulados. La racionalidad inherente de estos modelos les permitía descubrir las condiciones propicias para la absorción de tensiones y desequilibrios amenazantes.

Aquella ciencia social fundada en el concepto de equilibrio realizaba la sofisticación metodológico-cuantitativa, el statu-quo y la neutralidad axiológica y condenaba los análisis —generalmente de corte histórico— que incluían elementos normativos y conceptos "disfuncionales" tales como la búsqueda de la justicia social, la plena participación, etc.

Un ejemplo reciente de esta tendencia "behavioralista" en las ciencias sociales es Klaus Knorr, quien criticó a la teoría de la dependencia por "su contenido acusatorio e inclinación ideológica" en los siguientes términos: "En este caso no estamos realmente frente a una teoría, sino que ante una literatura demonológica de protesta y movilización política, que se refiere dogmáticamente a un conjunto de demonios ricos y extranjeros"¹. Lo que Knorr y otros académicos "behavioralistas" ignoraban e ignoran, es que no existe tal cosa como la investigación académica totalmente apolítica y libre de valores y que, además, los orígenes de la teoría de la dependencia, y de otros enfoques emergidos de la periferia, no pueden ser comprendidos aparte o separado de las luchas y realidades políticas concretas de los países de donde aparecieron.

Dado el creciente descontento con los análisis "behavioralistas" aparentemente desprovistos del componente normativo, comenzó a surgir, a fines de la década del 60, una corriente académica que buscaba reivindicar las contradicciones, los conflictos, las transiciones, las discontinuidades y los compromisos éticos en las ciencias sociales a nivel mundial. Esta tendencia pretendía establecer vínculos entre teorías normativas y teorías analítico-empíricas. En esencia, los trabajos representativos de esta corriente criticaban a las teorías convencionales en el sentido de que éstas eran incapaces de proveer respuestas adecuadas al problema de los tipos de

*Gustavo Lagos y Horacio Godoy, *The Revolution of Being: A Latin American View of the Future* (New York: The Free Press, 1977).

¹Klaus Knorr, *The Power of Nations: The Political Economy of International Relations* (New York: Basic Books, 1975), p. 280.

instituciones y normas que se requerían para abordar el complejo mundo contemporáneo y del futuro.

En el campo de la ciencia política esta línea de pensamiento equivalía, según el cientista político norteamericano David Easton, a una "nueva revolución del 'postbehavioralismo'" en que primaban los criterios de *relevancia* y *acción*². De acuerdo a Easton, las principales premisas de esa nueva revolución eran las siguientes: 1) es más importante ser relevante a las necesidades contemporáneas que ser sofisticado en lo metodológico; 2) la ciencia "behavioralista" oculta una ideología basada en el conservadurismo empírico; 3) la investigación "behavioralista", debido a su énfasis en lo abstracto, pierde todo contacto con la realidad concreta; 4) la investigación y el desarrollo constructivo de los valores son partes inextinguibles del estudio de la política; 5) los miembros de una disciplina académica tienen las responsabilidades de todos los intelectuales y, por lo tanto, deben proteger los valores humanistas de la civilización; 6) el conocer implica la responsabilidad de actuar, y el actuar significa dedicarse a reestructurar la sociedad y; 7) si el intelectual tiene la obligación de implementar el conocimiento, las organizaciones de los intelectuales —incluidas las universidades— no pueden estar aisladas de las luchas políticas cotidianas³.

Criticando su propio pasado "behavioralista" Easton agregaba que:

"...nuestros filósofos y científicos, no han reconstruido nuestros esquemas de valores en un sentido relevante, ni los han verificado contemplando en forma creativa nuevos tipos de sistemas políticos que pudiesen responder, de manera más apropiada, a las necesidades de la sociedad cibernética, postindustrial. Un nuevo conjunto de perspectivas éticas construido en torno a este tema podría sensibilizarnos a una serie de problemas políticos básicos que valdría la pena investigar"⁴.

Casi diez años después de la publicación del artículo de Easton, parece haber surgido un cierto nivel de consenso en los círculos académicos de los centros —a pesar de que todavía no es dominante— en torno al reconocimiento de la decadencia de la ciencia política "behavioralista" y de la crisis de los valores y estrategias convencionales de desarrollo. Efectivamente, en forma creciente se pretende crear una ciencia política a la vez seria y relevante, y una sociedad mundial humanista cimentada en la justicia. Entre los casos específicos recientes⁵ se incluye el proyecto "World Order Models Project" (WOMP), que nació en EE.UU., y el libro de Gustavo Lagos y Horacio Godoy *The Revolution of Being* que examinamos en este ensayo bibliográfico.

El trabajo de Lagos y Godoy es uno de los volúmenes más recientes de la serie *Preferred Worlds for the 1990's* (Mundos Preferidos para la década de 1990) del

²David Easton, "The New Revolution in Political Science", *The American Political Science Review*, N° 4, December 1969, p. 1.051.

³Ibid, p. 1.052

⁴Ibid, p. 1.058.

⁵Ver, por ejemplo, el diálogo entre F. A. Sondermann, S. Appleton, W. D. Coplin, V. Van Dyke y A. Ferraru "Human Approaches to the Teaching of International Relations", *International Studies Notes*, vol. 4, N° 2, Summer 1977; el ensayo de F. H. Cardoso y otros autores en Marc Nerfin (ed.) *Hacia Otro Desarrollo: Enfoques y Estrategias* (México, D. F.: Siglo XXI, 1978); el *Informe Dag Hammarskjöld 1975 sobre el Desarrollo y la Cooperación Internacional*; y otros volúmenes cuyos contenidos centrales se asemejan notablemente entre sí.

proyecto de investigación transnacional del WOMP. Este proyecto fue concebido originalmente como una respuesta a las necesidades pedagógicas relacionadas con el estudio del problema de la eliminación de la guerra como institución social humana. El WOMP fue creado en la década del 60 por un pequeño número de ciudadanos norteamericanos que deseaban introducir el tema de la prevención de la guerra en círculos académicos formales pero, actualmente, reúne a un grupo de eminentes científicos sociales de diversas partes del globo, entre los que se cuentan: Saul Mendlovitz (Director del WOMP), Ali Mazrui (University of Michigan), Rajni Kothari (Centre for the Study of Developing Societies, New Delhi), Gustavo Lagos (Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile), Johan Galtung (University of Oslo), Richard A. Falk (Princeton University), Yoshikazu Sakamoto (University of Tokyo), y Paul T. K. Lin (McGill University).

Este conjunto de académicos critica el prejuicio todavía prevaeciente en sectores de la ciencia social norteamericana en contra de los trabajos que explícitamente utilizan las preferencias y los valores para definir y resolver problemas de investigación. Según el director del WOMP, "el trabajo de investigación que se aparte de los confines de una perspectiva que es considerada por sus adherentes como empírica y científica es descartado como ideológico o como un ejercicio de 'wishful thinking'"⁶.

El WOMP, de acuerdo al prof. Mendlovitz, no es principalmente un proyecto "ntópico" a pesar de que rehusa sucumbir a una visión complaciente o catastrofista de la realidad. Lo que se propone es implementar "utopías relevantes"; es decir sistemas de ordenamiento mundial que impliquen mundos alternativos y, además, pasos de transición necesarios para llegar a dichos mundos. De allí que a cada autor vinculado al WOMP se le solicitara un "diagnóstico" del sistema mundial contemporáneo, más algunos pronósticos basados en dicho diagnóstico, y un "modelo de orden mundial preferido", incluyendo "estrategias de transición" viables y coherentes que posibilitasen la materialización del futuro preferido. Se fijó, además, un límite histórico estricto, la década de 1990, para disciplinar y afinar el foco de las proposiciones.

Los miembros del proyecto concordaron en que la humanidad enfrentaba cinco grandes problemas: la guerra, la pobreza, la injusticia social, el deterioro ambiental, y la enajenación. Se trataba, entonces, de desarrollar un marco analítico de referencia que pudiese proporcionar las herramientas intelectuales para enfrentar efectivamente dichos problemas. Finalmente, en relación a esto último se subrayó: 1) la importancia de desarrollar indicadores sociales globales o definiciones operacionales de metas valóricas; 2) la dificultad y necesidad de preparar un conjunto de reglas de decisión para enfrentar conflictos de valores; 3) la necesidad de una aproximación uniforme a estas áreas de problemas/valores y de lograr mayores datos y proposiciones teóricas sobre la interrelación entre aquéllas; 4) la medida en que la posición personal sobre cuestiones normativas influencia otros aspectos de la investigación acerca del orden mundial; y 5) la importancia de mantener una tensión entre algunas nociones operacionales del "interés mundial" y la agenda de valores profundamente enraizada de los académicos de cada grupo social y región geográfica.

Siguiendo las líneas generales del proyecto WOMP, el libro de Gustavo Lagos

⁶Saul Mendlovitz (ed.) *On the Creation of a Just World Order: Preferred Worlds for the 1990's* (New York: The Free Press, 1975), p. vii.

y Horacio Godoy comienza con un diagnóstico del mundo actual. Los autores identifican eventos y tendencias del sistema internacional contemporáneo tales como la carrera armamentista, que amenaza la paz mundial; la contaminación del medio ambiente, que amenaza la continuidad de la vida humana; la explosión demográfica que amenaza la existencia de reservas de alimentos adecuadas; y, finalmente, el subdesarrollo —en sus diversas formas— que deriva en una situación en que dos tercios de los habitantes del globo se encuentren subalimentados, cesantes, analfabetos, desprovistos de viviendas, y en condiciones de vida antihigiénicas. A lo anterior los autores agregan los agravantes de la violencia y el terrorismo. Todos estos problemas —expresan Lagos y Godoy— ya no están circunscritos, como en el pasado al ámbito doméstico, sino que, debido a la celebración de la revolución científico-tecnológica, han rebasado las fronteras nacionales para transformarse en problemas de índole mundial.

Luego de referirse a estos grandes temas y/o problemas mundiales, los autores reseñan —haciendo uso de las perspectivas teóricas de la estratificación internacional⁷ y de la dependencia— el estado actual de las relaciones internacionales en base a tres categorías: relaciones entre países industrializados, relaciones entre países industrializados y subdesarrollados, y relaciones entre los países subdesarrollados mismos.

Con respecto a la primera categoría, Lagos y Godoy concluyen que el impacto de la revolución científico-tecnológica significó una mayor concentración de los recursos financieros, una expansión del intercambio comercial, un aumento del transporte y las comunicaciones, y una concentración generalizada del poder en los países avanzados. Con relación a la segunda categoría, los autores afirman que la concentración del poder económico, científico-tecnológico, y político en los centros motivó una creciente dependencia de los países subdesarrollados frente a los países industrializados, lo que demuestran mediante cifras de intercambio comercial y transferencia de tecnología. Finalmente, respecto a la última categoría, los investigadores sostienen que los países subdesarrollados han tomado conciencia de la situación de dependencia que experimentan en el "sistema internacional estratificado" y, consecuentemente, aunque no sin conflictos y rivalidades internas, han comenzado a luchar por establecer un orden internacional más justo y equitativo.

Los autores enfatizan los aspectos políticos, tecnológicos-culturales y militares del sistema de estratificación internacional —incluyendo la posición de diversos organismos internacionales y de América Latina en dicho sistema— y cierran la primera parte del volumen con un diagnóstico regional de América Latina y de su inserción en la economía política mundial, haciendo hincapié en problemas tales como la participación-marginalidad, el crecimiento demográfico, la dependencia económica, la educación, y la salud pública. Lagos y Godoy destacan, además fenómenos funcionales tales como la integración económica, el sistema interamericano, y los intentos de cooperación intra-regionales, y problemas políticos específicos como la revolución cubana, la revolución militar Peruana, y la "revolución tecnocrática" brasileña.

Esta primera parte del libro, aunque ofrece un panorama adecuado del mundo y América Latina, adolece de algunas fallas que conviene destacar. En primer lugar falta un análisis o evaluación *cualitativa* del mundo actual, incluyendo una

⁷Ver Gustavo Lagos, *International Stratification and Underdeveloped Countries*, (Chapel Hill, N. C.: University of North Carolina Press, 1963).

apreciación de la condición del ser humano en la era tecnotrónica. No hay un examen acucioso de la crisis de valores y modelos de desarrollo que llevan a los autores a proponer, en las siguientes páginas del libro, un nuevo e interesante ordenamiento mundial basado en profundos valores humanistas. Por otra parte, el diagnóstico de las tendencias globales y regionales es demasiado esquemático y parcial. Se echa de menos un análisis de tendencias histórico-estructurales tales como el crecimiento y expansión de las corporaciones multinacionales, los diversos cambios que ha sufrido la división internacional del trabajo, las variaciones históricas y diversas formas de la dependencia, etc. Lo más importante es que falta una mayor conexión lógica o fluidez entre la primera parte dedicada al diagnóstico, y la segunda y tercera donde se plantea el modelo del mundo preferido y las estrategias de transición. En todo caso, este problema puede deberse al hecho que la primera parte del libro fue escrita por Horacio Godoy, mientras que las restantes fueron escritas por Gustavo Lagos, y debido a que la obra fue redactada por ambos autores en forma separada y desde perspectivas y formaciones académicas disímiles.

La segunda parte del volumen *The Revolution of Being* está dedicada a la descripción del modelo de mundo preferido que —según Lagos— deberá ser una “sociedad humanista”. Lo que Gustavo Lagos propone es un nuevo modelo de desarrollo integral, cuyos prerrequisitos serían la reorganización profunda de la sociedad y convivencia humana a nivel nacional y, al mismo tiempo, el establecimiento de un orden internacional justo y equilibrado. Según el autor de esta parte, es necesario que para que realmente se imponga la sociedad humanista mundial, se logre la creación de un nuevo hombre o individuo, una *persona multidimensional* que constituiría, en último término, la piedra angular de la sociedad humanista o “socialista democrática”. La vida de esta nueva persona estaría orientada en términos no de *tener más* sino de *ser más*, lo que implicaría el crecimiento constante de su potencial individual y el desaparecimiento de la enajenación. Una sociedad cimentada sobre este ser multidimensional sería una sociedad liberadora en constante proceso de construcción, en un permanente proceso de renovación cultural.

El modelo de mundo preferido de Lagos rechaza la concepción capitalista del desarrollo que tiende al statu-quo, a la explotación del hombre por el hombre, al consumerismo, y al derroche de recursos. Por otra parte, también desestima el modelo socialista “stalinista” de desarrollo ya que, si bien este esquema soluciona algunos de los problemas materiales del subdesarrollo, presenta otros obstáculos a la materialización de la sociedad humanista multidimensional⁸.

Esta visión de la sociedad humanista implica, según Lagos, una serie de principios básicos entre los que se destacan: el principio de la *solidaridad* a nivel mundial, una ética de la *liberación* humana, una nueva *racionalidad*, una nueva concepción de la violencia y de la *paz*, y una nueva *legitimidad*. La sociedad humanista se caracterizaría, además, por la primacía de la participación, la diversidad, y el pluralismo; sería una sociedad liberadora en constante proceso de construcción y en un permanente proceso de *revolución cultural*; sería una sociedad de enseñanza-aprendizaje, es decir, una sociedad en que cada persona, y la sociedad como un todo, se educaría a sí misma poniendo en práctica la tesis del autoperfeccionamiento, y, por último, sería una civilización del *know-why* en vez del *know-how*,

⁸Ver cuadro 2/1 (pp. 100-101) en que Gustavo Lagos compara los “valores” de la sociedad humanista, con los “antivalores” de la sociedad capitalista de consumo y la sociedad socialista “stalinista”.

es decir sería una civilización que no idolatraría a la ciencia y a la tecnología como fines en sí mismos, sino que las transformaría en *medios* al servicio de la humanidad.

Cabe recalcar que, según Lagos, el mundo preferido no sería de naturaleza estática sino que, por el contrario, sería de carácter dinámico y, por lo tanto, exhibiría conflictos y cambios. Habría, además, diversas variaciones nacionales en la aplicación del mundo preferido, reflejando así las realidades concretas y la historia de cada país.

A estas alturas asalta la duda de la viabilidad y el realismo del modelo de desarrollo/sociedad descrito. El carácter utópico de la sociedad humanista se perfila con nitidez. Pero, efectivamente, Lagos reconoce abiertamente que el modelo propuesto es de naturaleza utópica. Sin embargo, afirma que se trata de una *utopía relevante* y dinámica porque podría empezar a transformarse en un hecho histórico concreto en el plazo de dos décadas. En otras palabras, se sostiene que la sociedad humanista no es un modelo utópico estático, desligado de un contexto histórico específico.

¿Cómo avanzar hacia la nueva sociedad humanista mundial que se describe en *The Revolution of Being*? La tercera parte del libro se refiere justamente a este aspecto.

El esquema de transición al mundo preferido comienza por identificar y reforzar las tendencias positivas que surgen de la crisis del viejo orden, y por determinar qué agentes históricos o *actores prospectivos* podrían alentarse para impulsar el desarrollo de esas tendencias positivas. Un punto importante es que, según Lagos, la crisis generalizada misma del viejo orden crea los agentes históricos del cambio mediante tres procesos: 1) la creciente *enajenación* y *marginalización* de grupos sociales; 2) la *rebelión* de sectores importantes de estos grupos en contra de las estructuras sociales y en contra de las metas culturales de la sociedad; y 3) la *politización de la rebelión* por la búsqueda, formulación, y adopción de un nuevo modelo para reemplazar al antiguo. En esta perspectiva, Lagos define el concepto de *actores prospectivos* como aquellos sectores marginados-alienados que se rebelan en contra de la sociedad y proponen una nueva sociedad para cuyo propósito se organizan en movimientos sociales y políticos⁹.

Entre los principales actores prospectivos de América Latina, Lagos menciona a: la juventud y los movimientos universitarios, los intelectuales progresistas, los partidos políticos progresistas, los movimientos de base de índole sindical y social, la Iglesia Católica de avanzada, y las fuerzas armadas. Entre las tendencias positivas que habría que alentar se destacan: la oportunidad de crear un núcleo de *humanismo planetario* y de *soberanía mundial* en los océanos, mediante la creación de una agencia mundial para el desarrollo y control del mar; la tendencia hacia la *despolarización* del sistema internacional y hacia la construcción de comunidades regionales integradas; la posible formulación de un sistema mundial para la solución pacífica de los conflictos; la posible reorientación de los sistemas educacionales; la revolución cultural y el surgimiento de una conciencia ecológica mundial; las negociaciones sobre desarme; y la búsqueda por parte de los países periféricos de un nuevo orden económico internacional.

Sin lugar a dudas, estas dos últimas partes que acabamos de bosquejar constituyen la esencia del libro *The Revolution of Being*. Dichas partes están ligadas en

⁹Gustavo Lagos y Horacio Godoy, *op. cit.*, p. 177.

forma lógica y ordenada, aunque existe una cierta repetición de algunos temas y planteamientos que podrían haberse presentado de manera más concisa. Por ejemplo, los capítulos 5, 6 y 7 bien podrían haberse refundido en un solo capítulo dedicado a la presentación e ilustración de los conceptos "persona multidimensional" y "sociedad humanista" en un contexto nacional e internacional. Sin embargo, la principal crítica que nos merecen las dos últimas partes del trabajo es que se percibe la ausencia de un hilo teórico que las guíe. Hay referencias a perspectivas teóricas tales como la estratificación internacional, la dependencia y otras, pero falta un marco teórico unificador de los interesantes planteamientos propuestos. Quizás esto obedezca a la naturaleza y envergadura de la empresa: el presentar una visión de un mundo preferido que, obviamente, implica una infinidad de aspectos, diversos niveles de análisis, y enorme riesgo. En todo caso, Gustavo Lagos sale airoso de esta compleja tarea ya que logra ofrecer un modelo de orden preferido muy novedoso, en forma lógica y clara, y se atiene a los valores y metas que el womp había diseñado.

Muchos de los conceptos y proposiciones específicas resultan verdaderamente interesantes, y revelan la gran creatividad y seriedad académica del autor responsable. Por ejemplo, aunque históricamente han existido algunas concepciones similares, la idea de fomentar el surgimiento de una "persona multidimensional" como base de una "sociedad humanista" se explica con notable claridad y coherencia interna, y es particularmente atrayente. Asimismo, proposiciones concretas tales como la de crear una agencia mundial para asuntos oceánicos, como un núcleo de humanismo planetario, resulta de sumo interés, y no sería extraño que una entidad parecida a la que propicia Lagos se materializase dentro del plazo de la década de 1990 del proyecto womp.

Por último, el libro *The Revolution of Being* es un sólido ejemplo de la tendencia "post behaviorista" de la ciencia política mundial que combina la seriedad científica con elementos normativos tales como la búsqueda de nuevos ordenamientos sociales basados en la participación, la justicia, y el humanismo sin apellidos. En este sentido, la obra es una contribución más a aquella corriente que vislumbra Erich Fromm hace algunos años cuando afirmara que:

"Existe un nuevo humanismo en la Iglesia Católica, en la Iglesia Protestante, entre los socialistas, entre científicos y filósofos. Los representantes del nuevo humanismo son todavía minoría en sus respectivos campos. Sin embargo, sus voces ya se escuchan con creciente claridad".

HERALDO MUÑOZ